

Joaquín Edwards, ahora y siempre

1887-1968

600 201 267

1616
el Mercurio, Valparaíso, 3-IV-1987 p. 13

Por Hugo Rolando Cortés

1932

El 10 de mayo de este 1987 se cumplen exactamente cien años del nacimiento del escritor chileno, hijo ilustre de Valparaíso por decreto edilicio, Joaquín Edwards Bello. Según ha recordado en más de una crónica, género que dominó a la perfección haciéndola crecer sin rivales, su fe de bautismo tiene como dirección la calle del Teatro N° 47.



¿Cuál es ésta en la actualidad? Corresponde a la calle Salvador Donoso, en ese entonces llamada así por estar situado allí el Teatro Odeón, inaugurado por Smecchia, con ventanales para el cerro, por un lado, y hacia el mar por el otro, panorama que dominaba la Avenida Brasil, a la sazón próxima al mar, tanto así que el escritor recuerda haber visto barcos de vela a poca distancia de su casa.

Era el Valparaíso que sólo es dable rescatar por esas viejas postales que producen una extraña sensación de lejanías y nostalgias. También por la prosa de Edwards Bello, incurable reminiscente de su ciudad natal, volviendo ritualmente cada cierto tiempo para sentenciar sus transformaciones, desaparecimientos de viejas casas comerciales, restaurantes que la picota derrumbó, calles que cambiaron nombres sin mediar avisos previos, como la legendaria Tibolá, atribuido su nombre al apócope que el pueblo hizo del lugar de algunos españoles que trajeron el juego de las bochas, al que se acudía invitándose a ir "al tío de las bolas". Inventario cordial de un Valparaíso con olor a bodegas repletas de mercaderías, y sus orillas, impregnadas de aromas marinos, mientras sus tranvías con carros imperiales de dos pisos atraviesan el sosiego de la siesta.

Entonces Pczoa Véliz está en germen y su poesía dirá más tarde que

"junto a la gruta de las quebradas, donde las aguas alborotadas charlan de asunto sin ton ni son", algunos sueñan con esa gloria que satisfacen con un peguén. Vida de puerto, con calles enfermas y descontentas, pero enérgica y vital a pesar de todo.

Edwards Bello anidó un cariño insobornable por Valparaíso. Se resistía a admitir los cambios que inevitablemente el tiempo provoca en los hombres y sus paisajes. Sabía, sin embargo, que todo se va, "tout passe", según su expresión favorita. El viento porteño literalmente debía barrer sus costumbres, traer nuevos escenarios, otras melodías. Solía sentenciar que Valparaíso es algo que tiene más raíces en el aire que en la tierra, y su nombre es más que una quimera.

Gustaba, cada cierto tiempo, es-

"Vida de puerto, con calles enfermas y descontentas, pero enérgica y vital a pesar de todo."

condiendo su nombre y su presencia de afamado escritor, pasear sin rumbo fijo por sus calles y sus cerros. Era, como lo confesó, una cuestión cerebral. Lo buscaba para alimentar su imaginación. También su fantasía y sus recuerdos de niño y adolescente. Las ausencias de viejas casonas, fantasmas al fin de cuentas, herían sus evocaciones. Y dejaba al lector con aquellas para que, según su propia fantasía, reedificara su pasado de brumas salobres.

En este mayo próximo, lejano y distante de aquel otro, algo nos dice que los versos del poeta andaluz, al que Joaquín Edwards evocaba, caen sobre su memoria, actual y presente:

Hoy llego a ti, Valparaíso.
Vivir en ti, Valparaíso.
Morir en ti, Valparaíso.

Joaquín Edwards, ahora y siempre [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards, ahora y siempre [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile